

El Secretario General de la ONU presenta un plan de cinco puntos para lograr que a mediados de siglo la mayor parte de la energía proceda de fuentes renovables

Las energías renovables son el único camino creíble si el mundo quiere evitar una catástrofe climática, aseguró a mediados de enero el titular de la ONU, António Guterres, esbozando un plan de cinco puntos para implementar una transición justa.

"Sólo las energías renovables pueden salvaguardar nuestro futuro, cerrar la brecha de acceso a la energía, estabilizar los precios y garantizar la seguridad energética", aseveró en un mensaje de vídeo dirigido a la 13ª Sesión de la Asamblea de la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA), que se celebró en Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos).

El mundo continúa siendo adicto a los combustibles fósiles y la meta de limitar el incremento de la temperatura global a 1,5 grados centígrados se aleja rápidamente de nuestro alcance, alertó Guterres.

"Con las políticas actuales, nos dirigimos a 2,8 grados de calentamiento global para finales de siglo. Las consecuencias serán devastadoras. Varias partes de nuestro planeta serán inhabitables. Y para muchos, esto es una sentencia de muerte", afirmó.

Las fuentes de energía renovables representan actualmente cerca del 30% de la electricidad mundial. El responsable de la ONU sostuvo que este porcentaje debe duplicarse hasta superar el 60% en el 2030, y el 90% a mediados de siglo.

Su Plan Energético de Cinco Puntos solicita en primer lugar que se quiten las barreras a la propiedad intelectual para que las tecnologías renovables clave, incluido el almacenamiento de energía, sean tratadas como bienes públicos mundiales.

En segundo lugar, los países asimismo deben diversificar y aumentar el acceso a las cadenas de suministro de materias primas y componentes para las tecnologías renovables, sin degradar el medio ambiente.

"Esto puede ayudar a crear millones de empleos verdes, especialmente para las mujeres y los jóvenes en el mundo en desarrollo", declaró Guterres.

Para el tercer punto de su plan, el Secretario General exhortó a los responsables políticos a aminorar la burocracia, acelerar la aprobación de proyectos sostenibles en todo el globo y modernizar las redes eléctricas.

Su cuarto punto se centró en las subvenciones energéticas. Remarcó la necesidad de pasar de los combustibles fósiles a una energía limpia y asequible, y agregó que "debemos apoyar a los grupos vulnerables afectados por esta transición".

Y para cumplir el quinto punto, recaló cómo las inversiones públicas y privadas en renovables deberían triplicarse hasta alcanzar al menos cuatro billones de dólares al año.

Luego de indicar que la mayoría de las inversiones en energías renovables se efectúan en los países desarrollados, Guterres instó a los países a colaborar para disminuir el coste de capital de las energías renovables y garantizar que la financiación fluya hacia quienes más la necesitan.

Los bancos multilaterales de desarrollo además deben invertir masivamente en infraestructuras de energías renovables, añadió, en tanto que las naciones más ricas deben colaborar con los organismos de crédito para aumentar las inversiones verdes en los países en desarrollo.

El presidente de la Asamblea General de la ONU, Csaba Kőrösi, señaló por su parte en el mismo acto que el éxito de la protección del clima depende de la transición hacia energías limpias.

"Pero la transición energética que hemos previsto era un programa para tiempos de paz", manifestó en un mensaje pregrabado. "¿Cómo funcionará en tiempos de grandes enfrentamientos políticos, cuando el suministro de energía se convierta en una herramienta de conflicto?"

A pesar de que a corto plazo puedan producirse contratiempos, junto con un posible incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero que impulsan el calentamiento global, Kőrösi indicó los beneficios a largo plazo de la energía verde.

"Si nos fijamos en las tendencias de inversión, el impacto a largo plazo del conflicto podría ser el contrario. Desde la solar a la eólica, pasando por la undimotriz (que capta la energía de las olas) y la geotérmica, las fuentes de energía renovables están disponibles para todos los climas. Su uso tiene el potencial de reforzar la soberanía energética", aseveró.

El presidente de la Asamblea General esbozó las medidas que deben tomarse para que las energías renovables representen el 60% de la producción mundial de electricidad en el 2030.

Entre ellas figuran la inversión en herramientas científicas de medición, la creación de un mecanismo de seguimiento para evaluar los avances, la eliminación de las barreras de propiedad intelectual y el refuerzo de las asociaciones para iniciativas de energía sostenible.

Kőrösi destacó la urgencia de actuar ahora: "Nos encontramos en una desesperada carrera contra el tiempo. Necesitamos una acción transformadora audaz para frenar el cambio climático", afirmó. "Tenemos los conocimientos. Tenemos los medios. Sólo debemos tener la voluntad".